

## LUCERNA

Lucerna de cerámica para iluminación doméstica del s. I d. C., decorada con una escena que reproduce un juego o ejercicio gimnástico de origen griego llamado *skapërda*.

Los procedimientos empleados en el mundo romano para remediar la oscuridad eran cuatro: las candelas (*candelae*), hechas con algún tipo de fibra vegetal retorcida, recubierta de sebo o pez, las telas (*taedae*), fabricadas con materiales resinosos, las lámparas de vidrio y las lucernas. De estas últimas quedaron los mejores testimonios documentales para su estudio.

Su origen parece que se puede llevar incluso al paleolítico superior, donde se encontraron algunos cráneos y conchas utilizados para tal fin. Conocida por los egipcios, fenicios y en la civilización micénica, se documenta en Grecia a partir del s. VII a. C., pasando de aquí a Roma, donde se sabe que la usaban desde el año 300 a. C.

En el mundo romano, las lucernas son mayoritariamente de cerámica, aunque también las hay de bronce y de metales preciosos. La estructura de estos pequeños objetos de iluminación es muy simple. Constan de un depósito, *infundibulum*, destinado a contener el combustible, generalmente aceite vegetal, el *rostrum* o prolongación del depósito, en el que hay una abertura para la mecha y el *discus*, parte central, a menudo decorada, que recubre el *infundibulum*, en la que se encuentra el orificio de alimentación para llenar de aceite la lámpara y el de aireación, más pequeño, para favorecer la combustión. Este sencillo esquema se hace más complejo con otros elementos complementarios como asas, aletas, volutas, canal, etc., dando lugar a tipos muy diferentes, lo que convierte este objeto en un fósil cronológico muy importante para datar determinados ambientes.

Este ejemplar de Santomé, aunque sin elementos definitorios para su adscripción, debe corresponder al tipo más corriente en el mundo romano, las lucernas de volutas y pico redondeado. Para algunos autores, su cronología va desde Claudio hasta finales del s. I d. C. y desde Tiberio a Vespasiano para otros.

En lo tocante a la decoración, hay que tener presente que no existe una relación directa entre ésta y el uso que se le daba a la lucerna, tratándose simplemente de una licencia decorativa del artista y del gusto estético del comprador.

La escena que aquí se representa corresponde a un ejercicio gimnástico, conocido por el nombre de *Skaperda*, practicado por los griegos en las fiestas “Dyonisiacas”, en el que entran componentes lúdicos y de fuerza y que los gramáticos describieron de la siguiente forma “se ponía en el suelo un poste de la altura de un hombre proveído de un agujero en su parte superior, por donde pasaba una cuerda en cuyos extremos se ataba a los adversarios, girando los dos uno hacia otro, tirando con todas sus fuerzas en sentido inverso; el que había logrado arrastrar al otro y le hiciera tocar el poste con los hombros era declarado vencedor”.

La descripción concuerda con la escena representada en la lucerna, con la diferencia de que aquí los adversarios son sustituidos por un león y un Amor con las manos atadas por la espalda. No sabemos si esta escena es una fantasía del artista o está tomada de la trágica realidad que tenía lugar en los anfiteatros, en los que los condenados de derecho común eran objeto del último suplicio en medio del clamor popular. Lo que sí parece evidente es que este juego de origen griego fue practicado también en Roma, aunque desconocemos su nombre en latín, si es que alguna vez fue latinizado, ya que a lo mejor siguió siendo conocido polo su nombre griego. Además de este ejemplar, encontrado en el Conjunto Arqueológico-Natural de Santomé, y otro conservado en el Museo de Louvre, no conocemos ninguna otra pieza semejante, aunque noticias documentales de finales del siglo pasado constatan hallazgos de ejemplares con esta escena decorativa en Roma y en sus provincias.

Su uso más corriente era para la iluminación doméstica y pública, aunque también es frecuente encontrarlos formando parte de ajuares funerarios, como objeto que se regalaba en Año Nuevo y para calcular el tiempo de trabajo de los mineros.

En lo tocante a estas piezas, otro aspecto importante es la relación que existe entre el empleo de las lucernas, la presencia o ausencia de ánforas olearias y el cultivo del olivo. En este caso concreto, la ausencia de estos recipientes en Santomé nos lleva a presentar la posibilidad del cultivo de este árbol en esta área de la "hoya" orensana desde la antigüedad. Este hecho no debe parecer extraño, ya que tenemos que tener en cuenta que en la época medieval está documentado su cultivo en esta zona.